Un ejemplo de espíritu universitario

Carmen Castillo

El 12 de junio de 1976, la corporación académica de la Universidad de Navarra se reunía en un solemne acto para honrar la memoria de su Fundador, poco antes de cumplirse el primer aniversario de su muerte santa.

Aquel acto, a la vez solemne y entrañable, estremecido aún por la viveza del recuerdo de la figura de nuestro querido Gran Canciller, a quien tantas veces habíamos visto presidir el Aula Magna, ha quedado grabado en mi memoria y en mi alma como el momento más intenso y emotivo, como el más trascendente de los ocurridos a lo largo de mi ya dilatada experiencia vital en esta Universidad.

Aquel día oímos, con emoción contenida, la palabra de nuestro nuevo Gran Canciller, Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Alvaro del Portillo, que hizo una breve y cálida

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

semblanza de la vida de Mons. Escrivá, de su heroica entrega al servicio de Dios, de la que forma parte el empeño que le movió a fundar la Universidad de Navarra.

El entonces Rector Magnífico, Prof. Dr. Francisco Ponz, nos recordó con brillantez y claridad las enseñanzas de nuestro Fundador sobre la educación; y finalmente el Vicerrector, Prof. Dr. Gonzalo Herranz, nos conmovió, glosando textos que hacían referencia al sentido cristiano del dolor, en un discurso que titulaba *Sin miedo a la vida y sin miedo a la muerte.*

Hoy, cuando han transcurrido dieciséis años desde aquella memorable fecha, volvemos a reunirnos en un acto solemne para compartir el gozo de la reciente elevación de nuestro amado Fundador a los altares. Es una forma de manifestar nuestro agradecimiento a la Santa Iglesia y al Papa por esta decisión que nos honra, al honrar a nuestro Fundador, y que a la vez nos compromete a seguir sus pasos, como una exigencia implícita en el agradecimiento.

Hoy podemos y debemos hablar ya del Beato Josemaría Escrivá. Su figura, su vida, sus obras, pertenecen ahora al acervo común de la Iglesia de Dios, como fruto y a la vez semilla de santidad. Una de esas obras fue la creación de esta Universidad, a la que alimentó desde antes de que naciera con su oración, a la que estimuló con su ejemplo y su doctrina, a la que impulsó presentando ante quienes debíamos hacerla un ideal grande de servicio a Dios y a nuestros semejantes a través de nuestra tarea.

Si puede llamarse universitario a todo el que pasa por las aulas con provecho, este adjetivo se dice con plenitud y como por antonomasia de quien no sólo recibe sino que es capaz de transmitir los valores que la palabra «universitario» encierra. A saber: amor a la verdad; inteligencia

puesta al servicio de ese amor; amplitud de miras; universalidad de horizontes; intensidad en el estudio; afán por comunicar los logros adquiridos.

Estas cualidades se ven reflejadas en el modo de ser y en el modo de hacer de nuestro Fundador. Sólo siento que mis pobres palabras no alcancen a mostrar en toda su belleza y hondura ese ejemplo de espíritu universitario.

Años de estudiante: la carrera de Derecho

Era muy joven cuando inició su contacto con la Universidad, y ya no lo perdió en toda su vida: **me considero universitario: y todo lo que se refiere a la Universidad me apasiona.** Así se expresaba en octubre de 1967, en conversación con un periodista salido de estas aulas. [1]

Cuando tenía veintiún años y se estaba preparando para el sacerdocio hizo compatibles sus obligaciones en el seminario con el estudio de las primeras asignaturas de la carrera de Derecho, que cursó en la antigua Facultad de la plaza de la Magdalena en la Universidad de Zaragoza; por estas mismas fechas concluye el quinto curso de Teología en la Universidad Pontificia de aquella ciudad.

Sus biógrafos lo presentan como un estudiante cordialmente abierto a sus compañeros, con quienes conversa entre clase y clase, sin retraerse por el rechazo que manifiestan algunos hacia su condición de clérigo. Siempre alegre y contagiando alegría. Ana Sastre resume así la descripción de estos años: *Le gusta la vida universitaria. Es ésta una vocación que no la abandonará nunca: el aposto-*

1. *La Universidad al servicio de la sociedad actual* (5.X.67).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

lado entre los estudiantes será una de sus apasionadas dedicaciones. [2]

En efecto, años después, cuando ya había fundado el Opus Dei, y en medio de las dificultades de la guerra civil, mientras su impulso apostólico le llevaba constantemente de un lado a otro para atender a los primeros universitarios que habían conocido la Obra, encuentra el tiempo preciso para elaborar su tesis doctoral. Residía entonces en Burgos, y utiliza el archivo de la Abadía de las Huelgas para preparar un estudio histórico-jurídico con el que obtuvo el título de Doctor.

Hizo la defensa en diciembre de 1939. Fray José López Ortiz, que en aquellos momentos ocupaba la cátedra de Historia del Derecho en la Universidad de Madrid, y formaba parte del tribunal, escribe: *Era... un trabajo de investigación jurídica llevado con un talento y un estilo verdaderamente extraordinarios, que llamaron la atención de todos los que formábamos parte del tribunal.* [3]

La tarea de educar; primeras labores

A comienzos de 1934 se abrió en Madrid el primer centro al que acudían estudiantes de todas las carreras universitarias: la Academia DYA, situada en un principio en la calle Luchana, y trasladada después a Ferraz, donde ya se convirtió en Academia-Residencia. El rasgo común a estas labores y a todas las que después han surgido, esparcidas por el mundo entero, es la unión inseparable

2. A. SASTRE, *Tiempo de caminar*, Madrid, 1991, p. 67.
3. J. LÓPEZ ORTIZ, *Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, n. 6, Madrid, 1991, p. 16.

del estudio intenso y responsable con una formación espiritual honda, y una piedad recia. Dice Mons. Cantero Cuadrado, que conoció estas primeras iniciativas: *Allí, en aquellos centros, lo divino estaba empapado de lo secular, y lo más laical estaba lleno de Dios.* [4]

Con este mismo espíritu, impulsa al correr los años centros de enseñanza y formación de la juventud en los cinco continentes: colegios de primera y segunda enseñanza, clubes para la formación de chicos y chicas antes de llegar a la edad universitaria; centros de cultura y de formación profesional; escuelas de preparación para campesinas; colegios mayores...

La Moncloa fue el primer Colegio Mayor del Opus Dei; Mons. Enrique Delgado describe así la impresión que le produjeron los residentes de este Colegio: *En un ambiente sano de estudio y de trabajo, los muchachos se formaban en el buen uso de la libertad personal, con responsabilidad también personal, sin necesidad de controles y de vigilancias. Se encontraban en su casa, participando todos del cuidado material de la residencia como de algo propio... Se comprende que en ese ambiente hubiera un positivo espíritu de convivencia, en el que cada estudiante aprendía, de manera práctica, a respetar la libertad de los demás, a comprender las opiniones de los otros, y en resumen, a prestar su contribución a actividades culturales, deportivas, etc., que completaban la labor docente de la Universidad.* [5]

Espíritu de libertad y de convivencia, sólido estudio, son rasgos que se repiten con palabras distintas en estos varios testimonios. Son cualidades que forman parte del

4. Mons. CANTERO CUADRADO, *Testimonios...*, n. 2, Madrid, 1991, p. 27.
5. Mons. E. DELGADO, *Testimonios...*, n. 4, Madrid, 1991, pp. 16-17.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

espíritu universitario que el Padre vive y difunde. De ese estudio forma parte imprescindible el conocimiento profundo de la religión: la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, los grandes doctores..., convencido de que la Fe comienza con el conocimiento y de que su enemigo mortal es la ignorancia religiosa. Pero digámoslo con sus propias palabras: **El estudio de la religión es una necesidad fundamental. Un hombre que carezca de formación religiosa no está completamente formado. Por eso la religión debe estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a un nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad de la que la religión esté ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye —sino que exige— las demás dimensiones.** [6]

El Prof. Ponz señalaba en 1976 que la perspectiva desde la que Mons. Escrivá aborda la educación es teologal, y resume así su pensamiento: *La educación ha de promover el desarrollo integral de la persona humana en el orden natural, de modo que el hombre se haga capaz del más completo y responsable ejercicio de su libertad, pueda realizar con competencia un trabajo profesional que sea servicio a los demás, y conviva con todos en espíritu de respeto, de cooperación y de concordia; mas ha de incluir asimismo la dimensión sobrenatural: dar a conocer a Dios, enseñar a amarle como hijos suyos, descubrir la trascendencia divina de cualquier acción humana.* [7]

Se marcan, pues, cuatro objetivos en el orden natural: el ejercicio de la libertad responsable, la competencia profesional, realidades de servicio, y capacidad de convivencia. A ellas se unen otros tres objetivos sobrenaturales: llevar al conocimiento de Dios: potenciar la Fe; enseñar a amarle; abrir los caminos al crecimiento de la Caridad; descubrir la trascendencia eterna del quehacer cotidiano: núcleo del mensaje que el Opus Dei ha venido a traer al mundo. En este ideario se afirma la unidad orgánica entre Ciencia y Fe; entre estudio y configuración de la personalidad; entre profesión y responsabilidad; entre educación y religión. [8]

6. *La Universidad al servicio de la sociedad actual* (5.X.67).
7. F. PONZ, «La educación y el quehacer educativo en las enseñanzas de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer», en *En Memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, 1976, p. 66.

Doctor honoris causa: *la universalidad*

En octubre de 1960 recibe de su **vieja y querida Universidad de Zaragoza** el nombramiento de doctor *honoris causa.* Durante el discurso pronunciado en aquella ocasión, quiso traer al recuerdo algunas figuras señeras del Cristianismo nacidas en suelo aragonés. Al hacer el elogio del poeta Prudencio, afirma: **Prudencio tiene el espíritu abierto, universal, católico, y el amor a su patria no es obstáculo para que su mirada se levante hacia más amplios y dilatados horizontes.** [9]

Es precisamente la universalidad, una de las notas que caracterizan al universitario, un rasgo destacado de la personalidad del Beato Josemaría y de la Obra por él fundada, que tiene desde el comienzo entraña universal: es preciso llegar a todos los lugares donde se pueda servir a Dios. Sin acepción de razas ni de lugares, sin discrimina-

8. Cfr. P. BERGLAR, *Opus Dei. Vida y obra del Fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, 1987, p. 343.
9. *Trascendencia social de la educación* (21.X.60).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ción de ningún tipo. Esa universalidad de miras se manifiesta en un gran amor por la variedad, que huye de todo lo que tenga carácter uniforme, estereotipado: **La maravilla de la Pentecostés** —escribe— **es la consagración de todos los caminos: nunca puede entenderse como monopolio ni como estimación de uno solo en detrimento de otros.**

Pentecostés es indefinida variedad de lenguas, de métodos, de formas de encuentro con Dios: no uniformidad violenta. [10]

Y en otro lugar deja escritas unas notas características de esa universalidad en la que quiere formar a los jóvenes.

> **— amplitud de horizontes, y una profundización enérgica, en lo permanentemente vivo de la ortodoxia católica;**
>
> **— afán recto y sano —nunca frivolidad— de renovar las doctrinas típicas del pensamiento tradicional, en la filosofía y en la interpretación de la historia...;**
>
> **— y una actitud positiva y abierta, ante la transformación actual de las estructuras sociales y de las formas de vida.** [11]

La Universidad de Navarra

Este carácter católico, es decir, universal, es la nota distintiva del Estudio General de Navarra, [12] así lo afirmaba nuestro Fundador en el discurso pronunciado con oca-

10. *Surco*, n. 226.
11. *Surco*, n. 428.
12. *La Universidad al servicio del mundo* (25.X.60).

sión de la erección del Estudio General de Navarra en Universidad, en octubre de 1960. El Estudio General de Navarra llevaba entonces ocho años de andadura: surgió en 1952 *después de rezar durante años*; nuestro actual Gran Canciller nos lo recordaba en aquel memorable acto de junio de 1976, en el que nos decía que nuestro Fundador sentía especial alegría al explicarnos esos comienzos, arraigados en la oración, de esta Universidad *a la que amaba con amor de predilección*. [13]

No se puede decir que exagero si digo que la creación de la Universidad de Navarra es la principal proyección del espíritu universitario de su Fundador. El la hizo nacer, y él la sostuvo también con su aliento.

Era un intento audaz abrir cauce a un centro de enseñanza superior no estatal, y conseguir el reconocimiento oficial de los títulos. Era una hazaña que tropezaba con el muro infranqueable de una mentalidad, firmemente asentada en la sociedad de aquellos años, que no concebía una enseñanza universitaria fuera de los límites rígidos establecidos por el Estado.

El trabajo esforzado, el prestigio con él conseguido dentro y fuera de nuestras fronteras, el espíritu de entrega a la tarea educativa, la seguridad y la constancia en el camino emprendido, consiguieron lo que parece un milagro. No se hubiera sostenido esa batalla sin el aliento esperanzado y firme del Fundador.

Queremos que aquí se formen hombres doctos con sentido cristiano de la vida; queremos que en este ambiente, propicio para la reflexión serena, se cultive la ciencia

13. A. DEL PORTILLO, «Mons. Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios», en *En Memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, 1976, p. 55.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber. Son palabras pronunciadas por Mons. Escrivá en aquel mismo octubre de 1960, en el Ayuntamiento de Pamplona, durante su discurso de agradecimiento por el título de hijo adoptivo de la ciudad, que se le concedió en esas fechas. Allí dejaba ver su inmenso cariño a la Universidad, cuando manifestaba: **No cabe mayor prueba de cariño que ésta que yo he dado a Pamplona al elegirla, entre todas las ciudades de España, como sede de la primera Universidad del Opus Dei,** y ese cariño se volcaba en un sincero elogio a esta tierra navarra **jugosa, de hayedos y rastrojeras, con su fe inquebrantable, su apego a la tradición, su laboriosidad callada y su moral sin tacha,** que **parece como si hubiera sido especialmente dispuesta por Dios para que en ella fructifiquen las obras de apostolado universal.**

Este quehacer de tan amplios horizontes basa sin embargo toda su eficacia en una consideración atenta a lo más inmediato, sin perderse en perseguir quimeras, sino extrayendo a cada minuto de trabajo su potencial de eternidad. A este aspecto a la vez realista y cargado de esperanza de la tarea universitaria se refería Mons. Escrivá en el discurso que, como Gran Canciller, pronunciaba en mayo de 1974, con ocasión de la investidura como doctores *honoris causa* de Mons. Hengsbach y del profesor Lejeune; se refería entonces al **carácter alegre y esperanzado de la vida ordinaria de esta colectividad académica: cuantos trabajáis en ella** —dijo— **sabéis bien del entusiasmo en el quehacer cotidiano, que rehúye los ensueños forjados por la fantasía, adormecedores de la voluntad, y afrontáis con ánimo grande la realidad diaria, dando relieve a las tareas aparentemente más pequeñas.**

La misión de la Universidad

La Universidad tiene como su más alta misión el servicio a los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vive. Esta afirmación, recogida del discurso pronunciado por el Gran Canciller el 7 de octubre de 1967, abarca los fines que comúnmente se atribuyen a la institución universitaria —docencia, investigación y extensión cultural—, y los traspasa, apuntando al objetivo final de esas actividades: el servicio a la sociedad. Un servicio que pasa por el esfuerzo de hacer avanzar la ciencia y la cultura, y transmitirlas con la mayor extensión y profundidad posibles, al entorno social en que se mueve.

Ese empeño supone un hondo amor a la verdad, que se manifiesta en el interés por buscarla y difundirla, a la vez que mantiene un ambiente de libertad, sin el que no sería posible esa búsqueda desinteresada. **Con la polémica agresiva, que humilla, raramente se resuelve una cuestión. Y, desde luego, nunca se alcanza esclarecimiento cuando, entre los que disputan, hay un fanático.** [14]

La Universidad debe ser ese lugar sereno en el que la noble inquietud por el progreso encuentra el entorno cordial y de estudio que favorece el trabajo del entendimiento. Un lugar para dar y recibir, en el que conviven y se preparan en paz personas de muy distintas mentalidades, de diferentes tendencias, de diverso origen, de variadas costumbres.

A la pregunta por su opinión sobre la presencia de la política en el seno de la Universidad, la respuesta del Fundador es esclarecedora: **Si por política se entiende interesarse y trabajar en favor de la paz, de la justicia**

14. *Surco*, n. 870.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

social, de la libertad de todos, en ese caso, todos en la Universidad, y la Universidad como corporación, tienen obligación de sentir esos ideales y de fomentar la preocupación por resolver los grandes problemas de la vida humana. [15] Ese ambiente de paz necesario, no es sin embargo un blandengue pacifismo que acomoda la verdad a las exigencias o a las conveniencias del momento.

La vocación universitaria

Define Mons. Escrivá el magisterio universitario como una **alegre labor (...) que es forja de hombres mediante la elevación de su espíritu.** [16]

Corría el año 1972. Tiempos difíciles en la Universidad de toda Europa, tras la crisis de mayo del 68, que sacudió los cimientos de la institución, y marcó un hito tras el cual la Universidad se enfrentaba con el reto de ir abriendo caminos nuevos sin perder lo esencial de su misión. El 7 de octubre de ese año se celebró en nuestra Universidad un acto solemne de investidura de doctores *honoris causa* a los profesores Paul Ourliac, de la Universidad de Tolouse, Juan de Contreras, de la de Madrid, y Erich Letterer, de la de Tubinga.

No es ajeno a las circunstancias el discurso con el que el Gran Canciller recibe a los nuevos doctores: **Cuando el ánimo fatigado de tantos protagonistas de la tarea universitaria trasluce hoy los desasosiegos de una hora de cambios profundos, es una invitación a la esperanza contemplar la vida de los tres nuevos Doctores: sus años de**

15. *La Universidad al servicio de la sociedad actual* (5.X.67).
16. *Servidores nobilísimos de la Ciencia* (7.X.67).

servicio generoso a la Universidad; su grandeza de ánimo para afrontar problemas arduos; su trabajo constante, con altura, sin desmayos ni rutina; su solicitud en la formación de tantos discípulos, en los que han sabido despertar la conciencia de la nobleza de la vocación universitaria, como instrumento de progreso espiritual, científico, cultural y civil.

El párrafo enumera las cualidades y disposiciones que distinguen al buen profesor universitario: un servicio generoso que se prolonga sin cansancio a lo largo de los años, sin ceder en la exigencia, sin desalientos, sin permitirse caer en esa tumba de ideales que es la rutina. Un modo de proceder que despierta nuevas vocaciones universitarias, jóvenes que tomen el relevo para seguir siendo ese instrumento que favorezca el progreso del hombre en todas las facetas de su vida: lo espiritual en primer término, lo científico, lo cultural y lo civil. No se consigue este ideal sin una disposición generosa y humilde, que entrega los propios logros sin cicatería, para que otros puedan a partir de ellos llegar más lejos: **Profesor: que te ilusione hacer comprender a los alumnos, en poco tiempo, lo que a ti te ha costado horas de estudio llegar a ver claro.** [17]

En el núcleo mismo del ideal universitario está el compromiso con la verdad. Glosando palabras que a este respecto pronunciaba el Prof. Ponz aquí, en aquella celebración *in memoriam* de 1976, [18] me atrevería a decir que ese compromiso pide del maestro tres actitudes que representan tres momentos sucesivos: el esfuerzo por alcanzar la verdad, la lucha por adecuar a ella la propia vida, y el gesto magnánimo de transmitirla no sólo como un conte-

17. *Surco*, n. 229.
18. F. PONZ, *op. cit.*, *supra*, nota 7, p. 67.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nido intelectual, sino encarnada en el propio comportamiento. **El amor a la verdad** —cito ahora palabras del Fundador— **compromete la vida y el trabajo entero del científico, y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque a esa rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen favorable en la opinión pública.** [19]

Ese noble empeño de alcanzar y difundir la verdad debe ser capaz de resistir, si es preciso, las presiones sociales y las corrientes dominantes de opinión. Necesita ser fuerte, sin que eso suponga una actitud agresiva. Tiene aquí su lugar de nuevo el amor a la libertad, una de las claves del pensamiento del beato Josemaría, que arraiga en definitiva en el supremo mandato de la caridad.

El Fundador de la Universidad nos sigue hoy convocando —como ha expresado de modo bellísimo nuestro actual Rector— *a la gran empresa intelectual de realizar una nueva síntesis de los saberes en la que Dios no siga siendo un extraño.* [20]

Concluyendo ya, podemos destacar tres ideas en la visión que el Beato Josemaría tiene del espíritu universitario: el noble afán de saber, que lleva a un estudio constante; el respeto a diferentes modos de pensar y de hacer; la disposición de poner al servicio de otros los logros alcanzados. Son tres líneas maestras que orientan la realización de la vocación universitaria, cuya meta, como la de toda vida humana, está en procurar la gloria de Dios.

Estas líneas de pensamiento constituyen una guía eficaz porque podemos verlas plasmadas en la conducta que siguió durante su vida el Beato Josemaría.

19. *El compromiso de la verdad* (9.V.74).
20. A. LLANO, art. publicado en *Diario de Navarra*, 13-V-92, p. 47.

Quiso escribir un libro que sirviera a profesores y estudiantes; **meteré en él** —decía— **todo el cariño que tengo a la Universidad, un cariño que no he perdido nunca desde que puse los pies en ella por primera vez hace... ¡tantos años!** [21] No hemos llegado a verlo escrito, pero, si estamos atentos, profesores y alumnos podremos leerlo, porque, cuando lo necesitemos, nos lo irá dictando al corazón desde el Cielo.

21. *La Universidad al servicio de la sociedad actual* (5.X.67).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei